

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum re-
centi civitate sese reconciliare et componere.»

Proposición condenada por la Santa Sede.

«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con
el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bayli-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Conociendo cuál puede ser la razón, y sintiendo que esta razón no sólo pueda existir sino que su existencia pueda suponerse siquiera en esta tierra de Castilla, no nos pareciera oportuno callar qué con el correo de ayer son dos los correos en que nos falta el *Bien Público*, periódico belga y católico por todos cuatro costados. El *Monde* de París, en su número del día 19, último recibido en Madrid, quizás por razón análoga a la nuestra no contiene una línea relativa a Bélgica, y para aumento de contrariedades, no tenemos ninguna correspondencia de aquel país.

En el, sin embargo, pasan en la actualidad cosas que reclaman nuestra atención en primer lugar; pero ¡qué remedio! el progreso, la libertad, los adelantos de la civilización y los grandes medios de comunicación, etc., etc., nos dejan hoy sin noticias de Bélgica, y así imposibilita nemo tenetur. Paciencia y barajar, que al cabo, siempre se ha dicho que es muy socorrido un día detrás de otro.

Gracias a este recurso, tanoscurantista, como que data desde la creación del mundo, hoy sabemos lo que no sabíamos ayer de cosas de Italia; y de cosas del gran reino vamos a hablar.

leyendo la *France* del día 19, encontramos el siguiente párrafo:

«Se anuncia que Sajonia y Baviera, al discutir con Italia un tratado de comercio, cuyas bases ya han sido anunciadas, reconocerán formalmente el reino de Italia.»

Pues este reconocimiento debía ser un hecho consumado la víspera, o cuando menos el día 18, que se inauguraron las sesiones del *Parlamento* florentino, pues Víctor Manuel, al compás del reconocimiento de España cantó en su discurso inaugural los reconocimientos de Sajonia y de Baviera; y como no es de creer que S. M. excomulgada echara en aquella ocasión solemne una mentira inútil, y que le perjudicaría cuando se descubriera; y como los méritos italianismos de la *France* la hacían acreedora a tener noticias más positivas de los tratos pendientes de las cortes de Munich, Dresde y Florencia, deducimos que una mano poderosa allanó en pocas horas todos los obstáculos que impedían el reanudamiento de relaciones entre aquellas cortes; siendo este hecho que vale la pena de ser anotado, no tanto por lo que importa que se hayan infamado dos Gobiernos europeos más, sino por el influjo que pueda ejercer en la política futura de Alemania; mano que tal influencia ha podido ejercer sobre dos naciones de la Confederación Germánica.

Dando mucho en que pensar a la gente pilatesca del gran reino, y tan rápidamente como huyó de Nápoles Víctor Manuel, Garibaldi, anochecido en Caprea desde que los soldados italianos le perniquebraron en Aspromonte, amaneció en Florencia el día 14 del corriente, tomando alojamiento en las afueras de dicha capital.

Consignamos este incidente del hospedaje del héroe, porque, en hombre de su cabeza y pers-

picacia, debe suponerse que ha querido significar algo con buscar posada fuera de la ciudad regia y que ha sido impuesta como capital de Italia.

¿Quién ha sacado al héroe de su retiro? ¿A qué va a Florencia? Tales son los problemas cuya resolución busca afanosamente la opinión pública, que da desde luego como inconcuso que Garibaldi no ha viajado esta vez a humo de pajás.

Según unos correspondientes, el héroe ha cumplimentado una orden de Mazzini, que le prescribía el inmediato abandono de sus espaldas y demás hortalizas para ir a contrarestar las órdenes bonapartistas que exigían del Gobierno de Florencia la presentación a las nuevas Cortes de un proyecto que anule el acuerdo de las antiguas relativo a Roma. Según otros correspondientes, Garibaldi lleva a Florencia intuldas de leader y descos de emular con glorias parlamentarias sus militares glorias; pero lo cierto del caso es que el héroe ha llegado de improviso a la capital del gran reino, y que nadie sabe a lo que va, por más que los no italianos sepan que no va a nada bueno; que los italianos pilatescos sepan que va a darles quebrantos, y que todos esperen de él una nueva barbaridad que le deje sin otra pierna o deje a los conservadores en perpetua conserva y sin titerie ni cabeza. De cualquier modo que sea, la opinión pública opina que es grave hecho el viaje de Garibaldi, y nosotros no llevamos en esto la contraria.

La verdad es que el gran reino no ha menester de una cuña de esta especie para dar un estallido. Hé aquí cómo describe *Il Conte Cavour* el estado en que se encuentra la Italia hoy día de la fecha:

«Tenemos por administración un embrollo. No tenemos crédito; tenemos, sí, muchas deudas apremiantes, y no tenemos dinero para pagarlas. Gastamos en lo que no debemos ni podemos. Los contribuyentes están agobiados con impuestos repartidos entre ellos injusta y desahogadoamente. Muchos de los contribuyentes no pagan lo que debían, porque corrompen a los que buscan por todas partes quien los corrompa. De esto resulta que otros contribuyentes pagan por sí y por ellos. Los ministros se ocupan en política, y no se ocupan en la administración.»

Tal es la pintura que ofrece de Italia el italianísimo periódico arriba citado. Este retrato, si bien se mira, puede representar con alguna fidelidad a otros pueblos, inclusa España; pero es el caso, que en virtud de una de las anomalías de estos civilizados tiempos, si se pregunta al primer liberal que se encuentre a mano qué resultado inmediato espera a España en vista de este cuadro, dirá que la espera un estallido; mientras que si se le pregunta respecto a Italia, contestará que espera el triunfo de la unidad, etc., etc. Por desgracia, cuando los españoles vean pelar las barbas de Italia, deben ir echando las suyas en remojo, y vice-versa. La lógica es inflexible en Italia y en España, e iguales causas... detrás viene quien las endebeza.

Las Cortes portuguesas, a falta de mejor ocupación, discuten la reforma de la ley civil y el establecimiento de un Código. El duque de Saldanha ha publicado un folleto contra el ma-

trimonio civil, que ha sido objeto de una proposición.

Con motivo de la muerte del conde de Torres-Novas, se ha encargado provisionalmente de la cartera de la guerra el vizconde Braia-Grande.

En Inglaterra comenzarán las sesiones parlamentarias después de Pascua.

TELEGRAMAS.

PARIS, 19. El *Morning-Post* aconseja a Austria y a Italia que reduzcan sus respectivos ejércitos.

VIENA, 19. Se ha dado una amnistía general en la Galitzia.

PARIS, 19. Según dice la *Patrie*, el ministerio de Marina prepara una reducción en el presupuesto del ramo para 1867, que ascenderá a cuatro millones de francos.

Es inexacto que los soldados de la guarnición de Versalles hayan hecho una manifestación de descontento por el desarme del ejército.

PARIS, 20. Mr. Rouhet ha sido nombrado primer vicepresidente del Senado, y secretario Mr. Fernand Barrot.

(Moniteur.)

LIVERPOOL, 19. Las noticias de Jamaica alcanzan al 28 del pasado.

La insurrección de los negros ha sido sofocada por completo.

Un buque inglés ha bombardeado a Puerto-Príncipe, capital de Haití, a causa de haber insultado los insurrectos en aquella república al consulado inglés.

FLORENCIA, 19. El Rey Víctor Manuel ha ido a Turín, y volverá de allí con los Reyes de Portugal.

PARIS, 20. Dice el *Constitutionnel* que en las elecciones de Gonne Mr. Tremy ha obtenido 16,613 votos, y monsieur Rampont 12,501.

PARIS, 20. En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, 4 00 0/10; el exterior, 4 00; la diferencia, 4 00 0/10; la amortizable, 4 00 0/10; el 3 por 100 francés, 4 68-50, y el 4 1/2, 4 97.

LONDRES, 20. Los consolidados ingleses quedaban de 86 a 1/8.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 21 DE NOVIEMBRE DE 1865.

Parece, según nos lo cuenta *El Diario Español* de hoy, que en la provincia de Oviedo está corriendo una circular concebida en los términos siguientes:

«Señor Cura de...»

«OVIEDO, 17 de Noviembre de 1865.

«Muy señor mío: El Gobierno de Unión liberal que hoy manda se ha distinguido por su tendencia revolucionaria en política y por su impiedad en materia de Religión, poniéndose en escandaloso desacuerdo con la Santa Sede y con el Episcopado español. En tales circunstancias es un deber no sólo no votar a las personas que se proponen sostener este orden de cosas, sino procurar que le sustituya otro mejor dando su voto a sujetos que profesen buenas doctrinas en las cuestiones principales, ya que hoy no es posible conseguirlo todo, ni sería conveniente. Con este fin se ha formado la adjunta candidatura que recomiendo a usted con todo interés, rogándole que vote la de ese distrito, e influir con los electores para que hagan lo

mismo. Le ruego también presente esta carta a los señores Curas de ese partido, ya que no es posible escribir a todos.

«Antes de entrar a formar parte de la candidatura he consultado con personas que por su posición y circunstancias pueden marcarse un camino seguro, y con su consejo me he resuelto a entrar en el terreno electoral, deseando que el Clero todo preste su voto en influencia, ya para que pueda darse un voto de censura al Gobierno, ya para que sabiendo los votos con que se cuenta se calcule hasta dónde podemos llegar en lo sucesivo. Conviene concurrir el día 4.º de Diciembre antes de la una para votar la mesa en la cabeza del partido judicial, poniéndose de acuerdo con las personas que abajo indico, como encargadas de fijar los secretarios escrutadores que deben votarse.—Queda de Vd. S. S. Q. B. S. M.»

A fin de que nuestra noticia sea completa, diremos que la candidatura a que se refiere la preinserta carta, es como sigue:

«Distrito de Oviedo.—Excmo. Sr. D. Alejandro Mon, D. Lorenzo Nicolás Quintana, D. Felipe Verterra, D. Andrés de Capua, D. Salustiano González Regueral, D. Antonio Cabanillas.

«Distrito de Avilés.—Excmo. señor conde de Toreno, Ilmo. Sr. D. José García Barzanallana, D. Isidro Díaz Argüelles, D. Francisco Bernaldo de Quirós y Peón, D. Domingo Díaz Caneja, D. Sabino Moutas.»

Ahora vean nuestros lectores el párrafo que tras estos documentos publica hoy *El Diario Español*, y no olviden que este periódico es el principal entre los notoriamente reputados como órganos semi-oficiales. Dice así *El Diario*:

«Al volver a leer tan sorprendente y procaz y hasta incendiario escrito (la carta preinserta), nos asalta la idea de poner en duda que pueda ser su autor un funcionario de la curia eclesiástica a quien su posición en el palacio episcopal de aquella diócesis impone el sagrado e ineludible deber de la circunspección, la prudencia, la imparcialidad y el completo alejamiento de los manejos y de los arteros recursos que reputaría el libelista más desenvuelto y desconcertado. Aparte de la grosera y villana calumnia de acusar al Gobierno de una Reina católica, y en cuya corte disfruta de tan mercedosas consideraciones el representante de la Santa Sede, y aparte asimismo de las páfidas insinuaciones que en toda la circular traspiran, respecto a un porvenir en que ni con el Santo Oficio se satisficieran los protectores de la candidatura del liberal y despreocupado señor Mon, debemos determinar la necesidad imperiosa de que se den las categóricas explicaciones que el justo prestigio y alto decoro del digno y respetabilísimo Prelado de Oviedo se merece, después de asegurarse públicamente que alguna persona de las que están obligadas a guardarle miramiento y consideración, no vacilan, a lo que parece, por miseros sentimientos de venganza y por mundanales ambiciones en profanar la dignidad episcopal, intentando que pese e intervenga en luchas de partidos y fracciones entre los que no tiene más misión que la de paz y tolerancia, que, fiel a su ministerio y a los preceptos del Evangelio, tan digna y noblemente sabe ejercer. No, no es exacto, no puede serlo que el ilustre Obispo de Oviedo haya soñado siquiera en inspirar las desatentadas predicciones de tan despreciable e infamatorio papel; lejos de eso, nuestras noticias autorizadas y fidedignas nos las de que el venerable Sr. Montañón aconseja al clero que se aparte de las ardientes luchas empeñadas en el palenque electoral, y de que siga cumpliendo la noble misión de que procura ofrecerles digno ejemplo. Esperamos, por lo tanto, que se haga la luz sobre tan caliginosa e inquisitorial lucubración, seguros como estamos de

que ante cualquier tribunal que se lleve aquel manifiesto será calificado de la manera que merecen los que tan descaradamente arrastran la religión por el lodo, en que se agitan sus insaciables pasiones y sus desbordados vicios.»

Hemos trasladado fielmente estos documentos, no tanto porque ellos en sí mismos van mostrando su importancia, cuanto porque nos conviene ilustrarlos con algunas frases.

Por de pronto, a esas candidaturas presta color y sentido la reciente historia de la persona que en cabeza de ellas aparece, es decir, el Sr. D. Alejandro Mon, embajador que acaba de ser en París, y de quien se sabe que ha fundado su renuncia de este cargo en su oposición al reconocimiento del latruncionismo verificado por la Unión liberal.

Suponemos que las demás personas incluidas en las candidaturas trascritas piensan acerca de este punto como el Sr. Mon. Y esto sin duda es lo que explica la intervención de esa persona, autor de la carta tan injusta y acerbamente calificada por *El Diario Español*.

Nuestro objeto al mencionar estos datos y hacer estas aclaraciones, no es otro sino decir a *El Diario Español*, y en cabeza de él, a todos los diarios ministeriales, las muy pocas palabras que tenemos que decirles después de haber visto sus declaraciones e insinuaciones acerca de la participación de eclesiásticos en la próxima lucha electoral. Este es, repetimos, nuestro sólo objeto.

Primeramente, cuando los diarios ministeriales envuelven a cualquier eclesiástico en la categoría de *funcionarios públicos*, deben saber que cometen una inexactitud grave con sus puntos de sacilega. En los cargos que el eclesiástico ejerce como tal, no depende ni pueda depender primariamente del Estado.

En segundo lugar, deben saber los mismos diarios que el eclesiástico, en calidad de ciudadano, investido como tal de aquellos derechos políticos y civiles de que no se halle expresa y legítimamente excluido, puede usar, como lo estima y cuando lo estime oportuno, de todo el influjo que le confiere su venerable carácter social, sin que esto en ningún caso sea ni pueda ser censurable, y pudiendo ser en muchos casos obligatorio.

En tercer lugar, aconsejamos a los diarios ministeriales que se dejen de ese comenzado sistema de intimidación, dirigido a clases de personas que ante el cumplimiento de lo que creen su deber, ni conocen ni han conocido ni conocerán jamás miedo.

En cuarto lugar, no olviden ni esos diarios, ni sus jefes y patronos, que este género de intimidaciones, además de inútil, es muy peligroso para el que las usa, pues puede suceder que las personas así amenazadas, tengan por una obligación, no sólo de conciencia, sino de dignidad el mostrar que no sólo como eclesiásticos sino también como ciudadanos saben sostener sus derechos. Y como quiera que estas personas, mirada su cantidad y su calidad, son en España, legal y moralmente, más fuertes que los partidos a quienes ocurra amenazarlas, es de sentido común que se corre muy grave riesgo en obligarlas a que hagan por su dignidad

Muy al contrario, en lugar de bendecir a María, blasfemó de ella... pero ayúdame... no me abandono... persigúeme...

Creían aquellas mujeres que la herida estaba delirando, y la acariciaban y la animaban: decían el Ave María, y Poliseña repetía sus palabras entre los labios; y sentía derramarse en su alma una nueva suavidad, una calma desconocida, una esperanza y un amor inefable. Veía a Umbellina con un semblante claro, sereno y risueño; y la saludaba diciéndole: «¡Oh bendita hermana, ven, tócame y quedaré sana, bésame y me volveré cándida y pura, y los pecados huirán de mi alma!»

¿Fue esto una visión? ¿Fue un sentimiento interior? ¿Fue un raptus del espíritu que hizo que Poliseña viese delante de sí a su hermana Umbellina? ¿Quién es capaz de penetrar los misterios de la gracia y los abismos de la misericordia? No hay duda que Umbellina en aquella hora en su lecho de dolores rogaba a Dios por la infeliz hermana. Las santas monjas cantaban en el coro; y mientras que los ángeles volaban en sus infernales conciliábulo para hacer más cruda guerra a Jesucristo y a su Iglesia, sus devotas siervas, sus amadas esposas, levantaban su voz enarmonada que penetra los cielos alabando su santo nombre, rogándole que convirtiera a los que van errados, venciéndolos y castigándolos con la fuerza de su brazo el poder de sus enemigos, reduciéndolos a polvo, confundiendo en sus salvados designios, humillando su soberbia y ablandando su dureza.

Aquellas humildes plegarias, que salen de unos corazones sencillos y se elevan como olorosa nube de incienso hasta el trono del Omnipotente, nunca son desoídas. Cada noche cae del cielo el rocío de la divina misericordia para regar algunas pecadoras: pidiendo quien le da acogida, el que gusta de su fragancia y su santidad y prueba su celestial virtud! En un instante aquel corazón sufre una completa mudanza; adquiere una nueva vida; se rejuvenece como el águila; borranse las manchas del pecado; disipanse las oscuridades, y sanan las enfermedades. En un abrir de ojos aquella alma rompe las cadenas de Satanás, huye de la culpa, y con dilatado vuelo y a impulsos de la caridad se lanza al seno de Dios Omnipotente, y en él se inunda, se embriaga y se anega en aquel Océano de dulzuras, de esperanzas y de amor.

El que hubiese visto a Poliseña por la mañana de aquel mismo día, sin Religión ni pudor, mezclada entre soldados, blasfemando con el odio de sus semejantes en el corazón, y con la venenosa rabia que les impulsaba a matar a los siervos de Dios, y la viese por la noche en aquel zaguán encima del montón de paja, herida y en medio de las ansias de la muerte cuidada por aquellas compasivas labradoras, delante de la imagen de la Virgen, que la contemplaba con ojos de la más tierna de las madres, sin duda no la hubiera conocido.

El bondadoso Marcos se hallaba fuera en frente del pilar, apoyado en la puerta del establo, con los

Y si no lo sabemos, y esta noche se nos muere, sus parientes la estarán esperando eternamente. ¡Qué locuras! ¡Qué locuras!—Y se nos viene a morir precisamente aquí... Pero, Dios mío, es hoy gracias porque a lo menos morirá en compañía de cristianos, sin haber caído en una zanja o en un foso como tantos otros.

Mientras que Marcos estaba sumido en las anteriores reflexiones, y avanzaba con el candil pendiente de una mano y en la otra el vaso de leche hacia el pórtico, oyó un rumor por la parte exterior. Deténesse y ve correr por debajo del pórtico un soldado. ¿Quién hay aquí? gritó entre temeroso y resuelto.

«Buen hombre, tened lástima de mí; soy un soldado de la legión romana: hallábase de ronda con una patrulla nocturna, cuando de improviso se nos echó encima un cuerpo de austriacos, nos rodeó, e hizo prisioneros a la mayor parte de mis compañeros. Por dicha me levanté, y corriendo y brincando como un gamo por en medio de los valles, campos y barrancos, he estado corriendo por más de dos horas sin saber a dónde voy; pero habiendo visto una luz debajo de esta bóveda voy a refugiarme en vuestros brazos. Prestadme ayuda, recojeme por esta noche: un poco de heno me basta... el pajar.

«Señor soldado, dijo Marcos como buen hombre... si os contentáis, un rípcón siempre lo encontraremos... Pero allá en el zaguán hay quien se

oigo, da gracias por mí a estas bondadosas mujeres, y ruega a Dios por tu hermana... para que sea...

Las dos mujeres se miraron mutuamente pasmadas, y dijeron:

—¿Señora, con quién estás hablando?

—Con mi hermana, ¿no la veis?

—¿En dónde?

—Allí, allí; ved cómo me señala el pilar en que hay la Virgen Santísima, y me dice que tenga esperanza, puesto que la Virgen me ha perdonado. ¡Oh! la Virgen antes que vosotras viniérais, me ha mirado fijamente... La luz se hacía más viva y otra luz más radiante brilló en torno de María! En un instante sentí palpar mi corazón y experimenté un cambio completo... ¡Ah! ¡cuántos pecados he cometido, hermanas!... María, perdón!... ¡Ah! si tuviese un confesor!

—Señora, el Cura vive a más de una milla de aquí: ¿cómo ir a buscarle a estas horas? Y sobre todo con el miedo de esta guerra?

—¡Paciencia, Jesús mío!... Me arrepiento de todo corazón... Ven, Umbellina, abrázame, siéntome desahogar... Y vosotras, hacéme promesas de que después de muerta, nadie me tocará... Sólo vosotras... Vosotras... ¿Me lo prometéis?

—Contad con ello, le respondieron sumamente conmovidas aquellas pobres mujeres; no lo dudeis, os damos palabra de que nadie os tocará... Sin embargo, esperamos que curareis...

Poliseña quiso cojer la mano de Esperanza y luego

aquellos mismos que muchas de ellas no se creían obligadas a hacer por conciencia. Dados estos avisos a los diarios ministeriales (y a nadie les conviene atenderlos tanto) hacemos aquí punto sin descender a la humillación de rebatir los cargos de *calumnias groseras y villanas, de audacia y de odio* que *El Diario Español* lanza contra el autor (que ignoramos absolutamente quién es) de esa carta que tanto ha sublevado la bilis del periódico ministerial.

Esa carta dice la verdad pura; y esta verdad pura que dice esa carta, es hoy tan del dominio del sentido común y de la conciencia pública que no há menester pruebas ni demostraciones.

En todo tiempo, en todo terreno y de todas maneras, la Unión liberal y la conciencia católica de España tienen que estar en lucha. Nosotros lo deploramos con toda nuestra alma; daríamos la sangre de las venas porque la Unión liberal removiese las justísimas causas que la conciencia católica tiene para considerarla enemiga.

Pero el hecho es cierto, evidente: está escrito en los más señalados discursos y actos de la Unión liberal, y no le borrarán todos los artículos de todos los diarios ministeriales.

La *Epoca* dice anoche:

«En los círculos políticos se ha repetido hoy, con referencia a personas llegadas de San Ildefonso, y nuestra imparcialidad nos obliga a no ocultarlo, que en efecto se habló de la posibilidad de un ministerio Pavia-Nocedal. Como esto se decía mientras S. M. se hallaba enferma, insistimos en creer que la intriga, si es que ha existido, ha debido tener poquísima importancia.»

No sabemos si ha habido intriga, ni nos importa. Pero nos importa mucho que al darse la noticia de una intriga se mencione el nombre de nuestro querido y respetable amigo el Sr. Nocedal, el cual, ni aspira a ser ministro, ni se mezcla en intrigas, ni anda por los caminos de los que se supone autores de la intriga abortada; quien suponga otra cosa se equivoca ó falta a la verdad, calumniando a nuestro amigo.

De los que cándidamente crean que puede formarse un ministerio en que estén juntos los señores Nocedal y Pavia, sólo nos ocurre decir que son unos bobalicones.

CANDIDATURAS CATOLICAS.

ORENSE.—*Distrito de Orense.*

Sres. D. Antonio Aparisi y Guizarro.
D. Juan Manuel Ortí y Lara.
D. Francisco Navarro Villoslada.
D. Ramon Alvarado y Losada.

ORENSE.—*Distrito de Ganzo.*

Sres. D. José María Cláros.
D. Gavino Tejado.
D. Leopoldo Eguilaz.
D. Sebastian Dominguez.

LUGO.—*Distrito de Lugo.*

Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal.
Sres. D. Juan Manuel Ortí y Lara.
D. Ramon Somoza.
D. Agustín Saco, marques de Villaverde.
D. Benito Plá y Canela.
D. Ramon Alvarado.

LUGO.—*Distrito de Mondoñedo.*

Sres. D. Francisco Navarro Villoslada.
D. Luis de Trelles y Noguero.
Sr. Conde de San Juan.
D. Tomás Rodríguez Rubi.

NAVARRA.

Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal.
Sres. D. Francisco Navarro Villoslada.
D. José María Cláros.
Excmo. Sr. Conde de Heredia-Spínola.

Sres. D. Gavino Tejado.
D. Francisco Sanchez y Aso.
D. Calisto Breton.

QUIPUZCOA.

Sres. D. Pedro de Izar.
D. Ladislao de Zavala.
D. Ignacio de Acibar.
D. Francisco Manuel de Egaña.

HUESCA.

Sres. D. Bartolomé Martínez.
Sr. Baron de Alcalá.

TOLEDO.

Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal.
D. Manuel María Herreros.

Por fin *El Diario Español* se ocupa el domingo en la famosa cuestión de Regencia, y de mil maneras protesta que no es verdad que su patrono, el duque de Tetuan, haya soñado en apoderarse de ella. Una cosa notable hay y de mucho bulto en el artículo, y es que siendo la manera más natural de desmentir estos rumores decir que no hay motivo para hablar de Regencia, porque no tenemos minoría ni temores de ella, sólo se apoya ya para desmentir estos rumores en que el general O'Donnell no le gusta, porque el aspirar a Regencia es cosa de tontos.

En contraposición tal vez de la Regencia, habla de la reacción, y la pinta con colores tan vivos, que harán estimable cualquier cosa a los ojos de los liberales antes que la posibilidad de ser llamados los conspiradores de que habla *El Diario Español*. He aquí dos de sus párrafos:

«Tenga por seguro *La Iberia* que las primeras víctimas que la reacción inmolará en aras de su venganza serán a no dudarlo los hombres más ilustres del partido progresista, a los cuales seguirán nuestros amigos, porque en cuanto a la democracia la exterminará a sangre y fuego en donde quiera que encuentre vestigios de ella.

Por último, y bajo la fe de nuestra palabra, aseguramos a *La Iberia* que le hablamos con entera sinceridad, que no llevamos en esto ningún fin interesado, sino el de decir lo que sentimos, sabemos y creemos después de la deshecha borrasca que han podido correr las instituciones hace ocho días poco más ó menos, si la Providencia no hubiera velado por la tranquilidad de nuestra patria.»

Con que entendido: una Regencia no sería tan temible como la reacción y la borrasca que han podido correr y puedan correr las instituciones.

En un periódico de Florencia titulado *Il Conte Cavour*, en el número correspondiente al viernes 17 del corriente, se leen las siguientes líneas:

«EN MADRID SE HA ACORDADO CANTAR UN TE DEUM EN ACCION DE GRACIAS POR LA DESAPARICION DEL CÓLERA. ESTO SUCEDE EN UNA NACION QUE PRETENDE FIGURAR ENTRE LAS CIVILIZADAS DE EUROPA EN EL SIGLO XIX.»

Esto es de tal género, que sólo el trascribirlo escusa de todo comentario. A pesar de lo brutal del lenguaje, el órgano de la civilización moderna de Florencia lleva alguna ventaja a sus colegas de por aquí, en la claridad.

El director de *El Espíritu Público*, que tanta parte había tomado en la buena obra de ayudar al infeliz capellan Medina, a salir de la tristísima situación en que le habían colocado sus avanzadas y anticatólicas doctrinas, se ha creído en el deber de dar la siguiente respuesta a las manifestaciones que aquel desventurado se permitió hacer en el artículo en que muy de pasada nos ocupamos en nuestro número del sábado.

Dice así:
AL SEÑOR PRESBITERO DON TRISTAN MEDINA.
«Las cuestiones personales son siempre odiosas: no

entraría en ellas si no se me pusiera en el imprescindible deber de replicar al Presbítero D. Tristan Medina. Yo no le conocía, ni aun de vista; se me presentó un amigo suyo conmoviendo mi corazón con el relato de sus infortunios; me rogó que interpusiera mis modestos respetos para que su Prelado le devolviera las licencias, y me propuso que le escuchara. Accedí: el P. Medina me visitó con el amigo a quien aludo. Después de narrarme toda la historia de sus penas, me dijo: «El sumario que se me sigue es injusto; mi acusador, no sólo nada prueba en mi daño, sino que se niega a sostener su acusación; el sumario no prospera; se me tiene suspenso, mi madre ha llegado, padece como padece una madre ante los infortunios de su hijo, quiero celebrar el Santo Sacrificio de la Misa en su presencia y administrarle después el Pan Divino.

Yo, no sólo no escribo en ningún periódico, sino que no veo a mis antiguos amigos los demócratas; no salgo para nada de mi casa: tan es así, que, resuelto a separarme completamente de la vida turbulenta de la política, he rehuido con mis correligionarios, al extremo de que cuando los sucesos del 10 de Abril me negué a determinadas exigencias....» Aquí me refirió el Padre Medina cuáles eran las exigencias, y cuáles las personas que le comprometían. Lo callé porque no creo que haga al caso citar nombres propios, pero sí al Sr. Medina quiere ser explícito. Añadió también: «Estoy resuelto, decididamente resuelto, por espíritu de humildad, a someterme a cuanto mi Prelado mande, y fíjate a Vd. para que, al dar pasos en mi obsequio, haga uso de estas explicaciones.» Yo ante voluntad tan decidida, mirando al Padre Medina con el respeto que merece la desgracia y creyendo cumplir con un deber de conciencia, le prometí trabajar para rehabilitarle. Hablé al señor Nuncio Apostólico, narrándole cuanto dejó dicho.

El señor Nuncio me contestó que yo era la segunda persona que le trataba de este asunto; que él no podía tener intervención ninguna porque no ejercía jurisdicción sobre el Padre Medina; pero que, dado su arrepentimiento y contando con la seguridad de su amistad, hablaría al Sr. Arzobispo de Toledo. Cumplió el señor Nuncio, y en respuesta, me dijo: «El señor Cardenal no conoce personalmente al Padre Medina; ha pedido informes del estado en que el sumario se encuentra; vendrán a darme la respuesta.» Transmití estas palabras al interesado: pasaron más de dos meses, el Sr. Medina me visitaba con frecuencia, me parecía cada vez más arrependido y triste, cada vez más dispuesto a dar pruebas de la sublime humildad que debe ser característica del Sacerdote católico. Movido por sus razones, siempre, repito, dispuesto el Padre Medina a someterse ciegamente, como hijo de obediencia, a los mandatos de su Prelado, le presenté al señor Nuncio.

Este personaje le recibió con su cortesía de costumbre; el Padre Medina le dijo que el sumario era injusto, pero que, mediante las razones que antes dejó expuestas, estaba resuelto a doblar la frente a la autoridad de su diocesano. El señor Nuncio le trató con la mayor dulzura; pronunció palabras tan persuasivas, tan tiernas y conmovedoras, que el Sr. Medina no podía resistir sin alfilerse a tan evangélica benevolencia. Añadió el señor Nuncio: «El señor Cardenal no conoce a Vd. personalmente; en prueba de que no tiene predisposición alguna contra Vd., le devolverá las licencias para celebrar el Santo Sacrificio, sin consentir, por ahora, en que Vd. predique, a fin de evitar que manifieste la palabra de Vd. en la Catedral del Espíritu Santo dé origen a controversias políticas. Usted hará una protesta de fe, y el señor Cardenal cumplirá lo que promete.» Al oír esto el Sr. Medina, cambió de tono, significó que el Cardenal conocía, desde América, a su familia; redarguyó al señor Nuncio hasta el extremo de decirle, textualmente: «He oído con sumo gusto el discurso de V. E., discurso que me prueba su gran talento y su profundo saber; pero es discurso inútil, porque se apoya en una base falsa.»

El señor Nuncio, a quien nadie negará la mansedumbre digna de su apostolado, replicó: «Vamos, hijo mío, si la base es falsa, retire mis palabras; pero yo sólo he querido persuadir a Vd. de lo que le conviene; sería bueno que Vd. no se mezclara en discusiones políticas de ninguna clase, ni en escribir en periódicos, para que, si es Vd. víctima de sus enemigos, como usted dice, Vd. mismo les quite todo pretexto a sus diatribas y a sus injusticias; vuelva Vd. los ojos a la persona que tiene al lado y que ha venido a interceder por Vd.; mirele Vd., es un joven, no diré Vd. que le presento por consejero a un fanático, es un hombre de juicio y es imposible que deje de aconsejarle bien;

venga Vd. a esta casa muchas veces, yo le escucharé siempre, mis brazos están abiertos para recibirle, y en mi seno, como Prelado, encontrará Vd. todos los consuelos que yo pueda administrarle.» Tan pronto como el Padre Medina se convenció de que el señor Cardenal no consentía en que por entonces predicara, volvió a redarguir al señor Nuncio, diciéndole: «Es injusto que se me prohiba la predicación; yo he llegado al templo, con mi palabra, a personas que antes no entraban en la iglesia, y mis sermones han merecido general aplauso.» El señor Nuncio añadió: «Páteme, hijo mío, que se hace Vd. ilusión; de mí sé decir que he oído a Vd. una vez, y aseguro que encontré en su discurso bastante que censurar.»

Nos despedimos: el Sr. Medina me instó en la calle que escribiera un suelto hablando de esta visita y de su conversación. Le respondí que viniera a mi despacho a redactarlo a su gusto, y observó: «Tiene usted desconfianza de que yo no persevero en mi buen propósito y quiero Vd. tener el suelto hecho de mi letra?» Repliqué: «No: Vd. sabe lo que le conviene.» No quise escribir sobre la materia, porque no quedé contento del Sr. Medina, pues su conducta, en la conferencia a que me refiero, no me pareció todo lo discreta que yo tenía derecho a esperar de un Sacerdote católico. Pasaron días, no me trajo la protesta ofrecida. En esto, un diario le atacó, le defendió como la prensa ha visto; remití mi suelto a mis apreciables compañeros los directores de *La Esperanza*, *El Porvenir*, *El Semanario*, *El Espíritu Público* y *La Regeneración*; escribí a estos caballeros rogándoles que creyeran al Sr. Medina, y me sirvieran. El interesado, vivamente agradecido, vino a mi despacho, complacido del éxito; me dijo que un su hermano, en virtud de mi suelto, había tenido cierto lance, promovido en la redacción de cierto periódico democrático, pero que él, Medina, perseveraba en su idea de conversión; que estaba escribiendo un folleto defendiendo el poder temporal del pontificado, y que dentro de dos ó tres días me traería la protesta de fe para que yo la presentara al señor Cardenal. Una semana después volvió, se manifestó irritado porque no se le dejaba predicar, pero como no me trajo la susodicha protesta, y había faltado a sus ofertas varias veces, me mostré serio y hasta indiferente. Entonces me dijo que había contra él un sistema de persecución y de envidia; que si no se le dejaba predicar daría un paso muy avanzado.

Viendo el Sr. Medina que continué silencioso, se retiró. Algunos días más tarde vino a verme una persona, para mí desconocida, trayéndome una tarjeta del Padre Medina y diciéndome, en nombre de esta, que fuera a su casa. Yo, que no le había visitado, contesté que mis ocupaciones me impedían, de momento, complacerle. Pasó tiempo, no le vi, me escribió recordándome a un escritor; no contesté a su carta y no volví a tener noticia de él hasta que figuró su nombre en la candidatura del comité democrático. *La Esperanza* me censuró con cierta alusión a *El Espíritu Público* que le había patrocinado, y ya fué en mi cuestión de decoro replicar para vindicarme. Esta es la historia de cuanto ha pasado. Si el Sr. Medina me desmintiere, tres ó más caballeros que frecuentan mi despacho, certificarán de los hechos. Vamos a ver cómo se vindica en *La Democracia* de anteayer:

«Ahora te diré, escribe, lo que, cansado de suplirte inútilmente, hice, auxiliado por el amigo que conoces, impelido por los deseos de mi familia, como un último esfuerzo por salir de esta posición indefinida, de esta muerte, de esta agonía del alma, de día en día más insostenible. Yo sabía que el Sr. Nuncio de Su Santidad me apreciaba, y sentía vivamente los disgustos que me habían acarreado los odios de mis acusadores. Así lo había manifestado a varias personas de respeto que se apresuraban a transcribirme estas señales de simpatía como un consuelo eficaz en los días amargos de mis aflicciones. Así me lo demostró también últimamente con cariñosa insistencia, con esa fraternal solicitud que engendra la conformidad en la desgracia, el amigo por cuya mediación me proporcioné el fin una entrevista con el respetable monseñor Barili. Tuvo lugar esta entrevista el miércoles 30 del pasado Agosto, y lo primero que supe allí fué que el Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo no me conocía.

El señor Nuncio había hablado ya una ó dos veces con el señor primado de la Iglesia de España, acerca de mi posición como Sacerdote en la sociedad de Madrid, procurando inclinar el ánimo de mi Prelado a la caridad, a la compasión, en vista de mis largas penalidades, y a un arreglo digno, que me compensase de tantos disgustos de dos años sufridos sin sentencia, sin que nadie me hubiera demostrado que era culpable,

por la sola iniciativa, por la sola voluntad de mis acusadores. Pero el señor Cardenal de Alameda, para demostrar que no alimentaba contra mí odio ni prevención de ninguna especie, aseguró que ni siquiera me conocía. ¡No ser conocido! ¡Ser ignorado en casa de mi juez, de mi protector, de mi maestro, de mi padre, según las prescripciones de la disciplina eclesiástica y de la caridad cristiana! ¡Ser ignorado, yo, que he predicado por espacio de cuatro años en casi todos los templos de Madrid, en donde a los tres meses de ejercer mi apostolado con el más fervido entusiasmo, era ya conocido en todas las clases de la sociedad! ¡Ser ignorado de él, yo, que he padecido todo linaje de persecuciones, yo, que he inclinado mi frente consagrada bajo el peso de todos los dolores, desde las desgracias de familia, hasta las calumniosas imputaciones de implacables enemigos! Esto me aterró, me heló hasta la médula de los huesos; derramé una lágrima, imposible de detener, y tuve envidia de los que gimen olvidados en el más oscuro rincón de una buhardilla, porque estos, en su abandono, pueden esperar en una religión de amor: pero yo.... yo era Sacerdote, y en aquel instante supe que otro Sacerdote, que mi hermano mayor, que mi religión, podía olvidarse de mí en mi mayor desgracia.

Con todo, el señor Cardenal me ofrecía sus mercedes por medio del señor Nuncio, siempre que suspendiera mi colaboración en los periódicos de la escuela liberal y publicase una profesión de fe católica, previo el examen del señor Vicario ó de los teólogos que éste designase.

Las últimas palabras que pronunció al retirarme, fueron estas:

«Siento en el alma, señor Nuncio, haber saboreado las delicias de una conversación tan llena de indulgencia y solicitud cristiana por parte de V. E., en el momento mismo en que, por lo que acabo de oír, necesitaré adoptar una determinación que ha de dolerme, que acaso me cierre las puertas de este palacio. Voo que ni aun mi solicitud no ha sido correspondida. No es posible olvidar un sumario. Y no deseo otra cosa más que un fallo al pie del proceso, y que ese proceso y ese fallo del tribunal competente vean la luz pública. Si soy protestante, ¿por qué no se dice, por qué no se prueba, por qué no se confirma? El celo religioso obliga a ello, obliga a más a los encargados de velar cuidadosamente por la pureza del dogma y la no relajación de la disciplina. Tardar de definir mi posición de Sacerdote en esta sociedad, es permitir que se acusa a más jueces de indiferencia religiosa. Pero si no soy culpable, como no lo soy, y he demostrado en el sumario, digase también con igual prontitud, por todos los medios de publicidad que estén al alcance de mis jueces. A ello las obliga la justicia, la caridad, la fraternidad, el espíritu de cuerpo y mil y mil consideraciones de humanidad y de respeto a la desgracia. Callar en este caso ó permitir que continúe la duda en todos los ámbitos acerca de mi ortodoxia, es no practicar conmigo la caridad que se exige de otros, es menospreciar en mí la desgracia que se venere en Jesucristo.

«Medite Vd. muchos, muchos días, antes de adoptar una determinación contraria a la que su Prelado le propone.

«Estas fueron las últimas palabras de monseñor Barili, pronunciadas con un acento paternal que hace mucho tiempo no he oído en labios sacerdotales.

«Esto es todo lo que ha pasado. Ni más ni menos. Podría jurárselo, si mi fidelidad no le hubiera acostumbrado a creerme en todas ocasiones sin necesidad de juramentos.»

«Yo sabía, dice el Padre Medina, que el señor Nuncio de Su Santidad me apreciaba, sentía vivamente los disgustos que me habían acarreado los odios de mis acusadores. Así lo había manifestado a varias personas de respeto que se apresuraban a transcribirme estas señales de simpatía como un consuelo eficaz, etc.»

El señor Nuncio, por más que sea censurable la conducta de cualquiera persona, nunca olvida los sentimientos que a todos debe por sus principios religiosos y sociales, es decir, como Prelado y como caballero. Del Sr. Medina sólo habló, según el insigne Prelado me ha dicho, con dos sujetos, quienes le suplicaron le concediera una entrevista para procurar que cesara su anómala posición, y, según también me ha dicho, a los dos contestó: aque muy gustoso prestarle su cooperación para que el Sr. Medina se sometiera a su superior, implorando de este toda la benignidad que era compatible con el cumplimiento de su deber. El señor Nuncio, sin duda, ha sentido los sucesos de que se lamenta el Sr. Medina, pero al ha-

la de Matea; pero la de esta última no pudo, pues le dió un acceso de frío y se desmayó.

—Pronto, Esperanza, trae un poco de agua y vinagre, gritó Matea; y en el mismo instante pareció Márkos con el vino. Matea arrojó de pronto la toalla encima del afanoso pecho de Polisena, le derramó un poco de vino entre los labios, le frotó con el mismo las sienes; y la doliente abrió de nuevo los ojos, arrojó un profundo suspiro, y exclamó: ¡Dios mío!

—Aquí estamos, señora, no lo dudeis; hizo señal a su marido para que se retirase.

Entonces Matea mojó un cabo de la toalla en el puchero que tenía Esperanza, y con gran tiento empezó a lavar la herida; la que luego que estuvo desmenuzada de la sangre que se había coagulado a su redor, se abrió y se ensanchó. Matea la lavó del todo, y desgarrando un pedazo de la camisa de Polisena, lo puso en varios dobles y lo mojó en el vino; luego juntó los labios de la herida y la vendó lo mejor que pudo, en atención a la posición incómoda de la paciente.

Así que la doncella sintió aquel poco de refrigerio, se rehizo un tanto, miró con ojos más animados a sus bienhechoras, y con una dulce sonrisa pareció que decía: ¡pobres mujeres! ¡cuán agradecida os estoy! ¡cuánto molestia os causó! Pero sois tan bondadosas y caritativas, que Dios y la Santísima Virgen os recompensarán. No me abandonéis en lo poco que me queda de vida.... sí, muy poco.... ¿Cómo os llamáis, amigas mías?

ceres, mientras que los aldeanos y artesanos, gente robusta y guerrera, se halla tranquila observándolos porque no tienen odio ni rencor a los alemanes. En efecto es cierto el refrán que dice que todos los señores tienen algo de loco. Ahora les ha dado la locura de ir a la guerra; pero acaso los austriacos tendrán la medicina que habrá de curarlos.

Mientras Márkos resolvía en sí estos pensamientos, Matea le llamó diciendo: —Márkos, este joven (y le hizo señal para que se acercase diciendo en voz baja: Es una señora pero pít.) Este joven necesita algo que le reanime; ¿cómo lo haremos? Somos pobres, no tenemos caldo, y de aquí a la posada de la aldea hay más de una milla, es de noche, la guerra en el contorno y los caminos peligrosos. ¿Sabes que puedes hacer? ordena un poco de leche de la vacuilla, y tráela pronto.

Márkos entró otra vez en la casa, halló que las niñas se habían acostado; y a los muchachos adormecidos el uno encima de un banco y el otro tendido en la mesa: tomó un vaso, entró en el establo y ordena a la vaca, cuela la leche en un lienzo para quitarle la espuma y se dirige al zaguan pensando siempre entre sí: —¡Una señora! ¡pobrecilla! ¡qué gusto el de venir a morir encima de un montón de paja, cuando quien sabe cuántas comodidades tenía en su casa! ¡Y esto para qué?... Para matar austriacos ¿y más se necesita que éstas cosas?... ¿Y quién sabe de dónde es? ¡Acaso vino de muy lejos!

brazos cruzados, silencioso y admirado oyendo que sus mujeres respondían: —Sí, señora. —No, señora. —Le parecía entender algo y quería entrar; pero no osaba. Veía allí algún misterio; pero respetaba la súplica que le había hecho aquel pobre herido, tan hermoso, cuya voz era tan dulce y que le había rogado con acento tan lastimoso: —¿Quién podrá ser? decía para sí. ¡Pareceme un joven tan delicado! ¿Si será algún Príncipe? Pero oigo que Matea le dice: No dudeis, señora... y aun a mi su voz me ha parecido de mujer. ¿Pero quién ha visto jamás una mujer en traje de soldado? —¡Con todo, vemos hacer tantas necesidades contra esos pobres alemanes! Pasan y vuelven tantos jóvenes que andan como locos, semejantes a una partida de caza corriendo tras las liebres... ¡Si, liebres! Pobres muchachos, no sabéis que los alemanes son más que esos ó leones; y no van a la guerra con guantes como vosotros; no son barbilampinos, ni tienen el cutis blanquísimo y los cabellos olorosos y bien peinados, sino que tienen la piel bronceada, los bigotes erizados y las manos callosas...

Para pelear con ellos se necesitarían labradores como nosotros; pero en esta guerra yo no veo más que hermosos mozaletes de las ciudades, y hasta algunos que parecen mujeres; y si acaso hay entre ellos algún labriego, tiene toda la traza de vagabundo ó de hombre de mala vida. ¿Qué significará que hoy hacen la guerra los señores que antes permanecían en la ciudad pasando su vida en medio de pla-

Y respondieron la una Matea y la otra Esperanza: lloraban, le prestaban afectuosos cuidados y decían: —Señora, estad segura de que no os abandonaremos. Somos unas pobres, pero buenas cristianas; también tenemos un corazón sensible y sentimos el mayor gusto en auxiliarnos y socorrerlos como Nuestro Señor nos manda. ¡Si a lo menos pudiésemos trasladarnos a nuestra cama! pero si os movemos corremos riesgo de perderlos.

Polisena fijaba con frecuencia la vista en la sagrada imagen, alargábale los brazos y decía con grande ansiedad: —¡Mis recordal! —Otras veces cerraba los ojos, arrugaba la frente y le rechinaban los dientes; eran los recordamientos de la despedida; el enemigo que le ponía por delante todas sus iniquidades, y las hacía ver a aquella alma espantada en toda su fealdad y con todo el horror de que van acompañadas, se las presentaba como gigantes crueles, como monstruos terribles que la acometieran para despedazarla y hacerla añicos. La infeliz se encogía toda, cerraba los puños, crugíanle los dientes, y abría desmesuradamente los ojos; pero cayendo sus miradas en la Virgen, todo su terror se desvanecía, calmábase su afán y ansiedad, y reconocía en su corazón una dulce esperanza.

Después de una lucha larga y porfiada, alargó la mano a Matea y le dijo: —Ayúdame a rezar el Ave María. ¡Ah! Matea, ved a esta pecadora contrita, que apenas se acuerda de esta santa oración! ¡Hace tantos años que mis labios no la han pronunciado!

blarme de él, y aun al hablar al interesado, nunca los ha atribuido al odio de sus acusadores, y siempre ha respetado las determinaciones del diccionario. Dice el Sr. Medina: «Tengo lugar esta entrevista el miércoles 30 del pasado Agosto, y lo primero que supe allí fue que el señor Arzobispo de Toledo no me conocía.»

El señor Nuncio dijo que el señor Arzobispo no le conocía personalmente, porque jamás había hablado con el P. Medina, pero no pudo decir que el Cardenal no conocía sus hechos; esto sería absurdo, puesto que, á consecuencia de los referidos hechos, le retiró las licencias; el señor Nuncio, como dejamos escrito en la narración, indicó al P. Medina lo que, según el señor Arzobispo, debía hacer para obtenerlas nuevamente. El señor Nuncio rogó al Cardenal que excusara y perdonara al arrepentido, pero no que entrara con él, según Medina dice, «en un arreglo que le compensase de los disgustos sufridos.» La soberbia del Sr. Medina se patentiza cuando, hablando con sus palabras al señor Cardenal, habla de entrar en arreglos como si se tratara de dos individuos iguales en categoría. Dice: «Con todo, el señor Cardenal me ofreció sus mercedes por medio del señor Nuncio, siempre que suspendiera mi colaboración en los periódicos de la escuela liberal, etc.»

Lo que el señor Nuncio dijo al interesado fue que no se mezclara en los asuntos de la vida periodística, sin haberse de liberos ni de nadie; le aconsejó que huyera de esa afrentada lucha de la controversia en que se suscitaban las pasiones y se despertaban los odios, y al mismo tiempo añadió que se contentara por entonces con tener las licencias de celebrar, pues el señor Arzobispo le negaba las de predicar. Y es evidente el motivo por el cual se insinuaba al Sr. Medina la idea de abstenerse de escribir en toda clase de periódicos políticos, y aun de predicar. ¿Por qué? Porque esa idea tendía á evitarle la repetición de enojosas polémicas que habrían suscitado sus artículos y sus sermones. Lógico es pensar que si el Nuncio no hubiera tenido la misma idea que el Cardenal, cuando Medina le dijo que su palabra llevaba al templo á personas que antes no lo frecuentaban y que sus oraciones eran aplaudidas, si el Nuncio, pues, lo hubiera creído, no le habría redarguido, como dicho queda en mi relación sobre la conferencia con él tendida.

El Nuncio estuvo siempre de acuerdo, al tratar de este asunto, con las disposiciones del Sr. Cardenal, y si manifestó al Padre Medina los afectuosos modales á que este se refiere, fue para inclinar su ánimo á respetar la autoridad de su Prelado. No debe confundirse la caridad con la justicia, ni la cortesía hacia la persona con la aprobación y la adhesión de sus hechos. Yo propuse, con ruego, al Sr. Nuncio S. E. I. aceptó, únicamente que hablase al Cardenal inclinándose al ánimo de S. E. á favorecer á Medina; benigno se mostró el Arzobispo.

Mal corresponde el Sr. Medina á la bondad del señor Nuncio, revelando al público una conversación confidencial, sin antes haberse advertido, y revelándola de modo que resulta oposición, ó, al menos, poca concordia entre el Cardenal y el Nuncio. Al señor Medina se le abrieron cariñosamente las puertas del palacio de S. E. I.; ofreció volver y no volvió. El Padre Medina confiesa que las palabras del sabio Prelado son las más dulces que ha oído, y, sin embargo, lanza su respetable nombre á la ardiente arena del periodismo, y, olvidando el interés de S. E. I., mostrando interés en que saliera del estado anormal en que se encuentra, se olvida, también de sus promesas al que tiene el sentimiento de impugnarle por la falta de memoria con que narra los hechos, presentándolos con inexactitud. Ya sabe el Padre Medina que callo cuanto pueda tener el carácter de personal agresión, pues ni quiero desoportunar, ni quiero indisponerle con sus amigos, ni aun siquiera mostrarle que me arrepiento, porque no, no me arrepiento de haberle llevado á donde fue recibido fraternalmente y de donde pudo salir con la paz del alma de que tanto necesita.

El director de El Espíritu Público.

Ayer se recibió el siguiente telegrama:

LONDRES, 20.

Dice el Times que se ha resuelto en Consejo de ministros dirigir á España enérgicas amonestaciones por su reciente conducta en la república de Chile.

Añade que ya ha salido de Londres para Madrid un correo de gabinete, y provisto de los oportunos despachos referentes á dicho asunto.

Los comerciantes de Londres celebrarán próximamente un meeting, en que se censurará la conducta de España en Chile.

El Times, el periódico protestante cuyos artículos copian los diarios de júbilo los diarios ministeriales, porque aplaudía al Gobierno con motivo de sus resoluciones sobre la cuestión de Italia, trae ahora dos necios y repugnantes artículos, en los que se permite, de la manera más escandalosa, insultar á nuestra patria y á la Reina.

Al mismo tiempo el Times invoca la coalición de las Potencias extranjeras contra España en los asuntos de Chile, y nos llama bandidos, piratas y otras cosas por el estilo.

No sabemos por qué no le aplauden hoy los que ayer nos argüían con una opinión tan respetable.

Si habrán conocido que aquellos aplausos nos infamaban más que estas groserías?

El Times y algún otro periódico inglés, que tanto se lamentan hoy de los perjuicios que al comercio de su nación puede irrogar el bloqueo de las costas chilenas, debían tener más memoria y recordar las muchas veces que las fuerzas navales de su país, con frecuencia por causas de escasa valía, han amenazado el puerto del Callao y otros del Pacífico, logrando con su actitud enérgica, que desde luego consideramos fundada, como lo es la nuestra en las actuales circunstancias, la satisfacción que pedían á la indemnización que demandaban.

Y si el Times ha perdido la memoria, no necesitamos recordarle hechos pertenecientes á épocas lejanas, sino que sencillamente nos remitimos al despacho telegráfico que en otro lugar insertamos, y en el cual se nos comunica que un buque inglés, no sólo ha bloqueado, sino que ha bombardeado á Puerto-Príncipe en la república de Haití, fundándose para este acto

en que el consúl de su nación había sido insultado, no por el Gobierno constituido, á cuyo frente se halla Goffard, sino por los insurrectos que combaten al presidente de la república.

Y si el Times aprueba, como seguramente aprobará, que se exija satisfacción ó se castigue al pueblo que ha ultrajado á su representación, puede, abrigando sólo un átomo de justicia, censurar que España, después de tantos insultos como ha recibido de Chile, exija satisfacción por medio de las armas á aquella república, después de haber apurado todos los medios honrosos de conciliación? Esto no puede censurarlo el Times.

Y si lo hace, es obedeciendo á móviles que se hace digno órgano de un pueblo de mercaderes sin conciencia.

Lo que nosotros pedimos á Dios es que el Gobierno español tenga la suficiente dignidad, sea una vez siquiera digno de este título, y dejando aparte toda consideración mezquina, atienda sólo á conservar incólume la honra de la patria.

Miedo tenemos de que así no suceda.

Una consideración, como á La Esperanza, nos hace temblar. El vicarismo, que tan desacertadamente resolvió la cuestión de Santo Domingo, y que con tanta ligereza se condujo en la cuestión de Méjico, rige hoy los destinos del país. El general O'Donnell, cuya política está reducida á allegar parciales y á asegurarse en Palacio, ocupa la presidencia del Consejo de ministros.

Si cree que la guerra de Chile le proporciona el medio de ganar á un adversario; si cree que colocando al frente de la escuadra del Pacífico á un general cualquiera que le inspire rebeldías consigue ganar un amigo; si en sus combinaciones juzga prudente colocar á uno de sus amigos en el puesto del general Pareja, sin estudiar las condiciones de valor y prudencia, y sin cuidarse para nada del resultado, á seguida tomará una resolución que pueda causarnos graves perjuicios, y hacer inútiles los esfuerzos de nuestros marinos.

Y este peligro se nos ha antojado vislumbrarlo en un párrafo de La Correspondencia, en que por cohonestar una noticia de la Patrie (diario francés), casi se censuraba semi-oficialmente la conducta del general Pareja.

Ahora no es tiempo de discutir esto. Eso vendrá á su tiempo, y entonces, cada cual pagará según la responsabilidad que le alcance.

Hoy ó mañana debe llegar á esta corte el señor D. Salvador Tavera, representante de España en Chile.

Dice La Correspondencia:

«El 1.º de Diciembre, según noticias que nos llegan de San Ildefonso, es indudable que la corte se trasladará desde la Granja al Real Sitio del Pardo. La duda había estado sobre si se pasaría ó no en la Granja los días del Principado. Pero ya es cosa decidida la marcha para el día indicado.»

La Correspondencia indicó anteaer que había recibido noticias de San Ildefonso, en que se le decía que era exacto cuanto El Diario Español había dicho de supuestas conspiraciones.

Veán ahora nuestros lectores lo que en posdata á su última carta decía al Diario de Barcelona su correspondiente N.º.

«Posdata. Con referencia á cartas de algún ministro, recibidas hoy de la Granja, se confirma que han sido verdad los trabajos de ciertos pajarracos moderados para provocar una crisis ministerial, y que todo se ha estrellado en la sensatez y en el patriotismo de S. M. la Reina.»

El correspondiente de otro diario catalán, hablando de estas cosas, que afirma el ministro, dice:

«Me inclino á creer que todas las noticias de la conjuración palaciega de la Granja son ardidas de la Unión liberal para mostrarse al país como víctima de su espíritu liberal; son medios más ó menos legítimos para influir en el ánimo del cuerpo electoral.»

La Correspondencia asegura que los ministros no necesitan pruebas de la confianza de la Corona.

Esta es una máxima que los parlamentarios deben esculpir en bronce, y unir á la historia de la caída del ministerio Narvaez.

Dice La Correspondencia disculpando la marcha precipitada del general O'Donnell y varios de sus colegas á la Granja el día 17:

«La causa de haber anticipado su viaje fué únicamente el deseo de informarse personalmente del estado de salud de la Reina.»

A lo cual observa otro periódico:

«Ni un solo viaje había hecho á la Granja el presidente del Consejo, ni un ministro había ido á informarse del estado de la Reina en los diez y ocho días que llevaba de enfermedad.»

Y es verdad.

Dice El Pabellón Nacional:

«El domingo no hubo besamanos en la Granja como es de costumbre en la corte en días de tal celebridad. Sin embargo, concurrieron á felicitar á S. M. los ministros que regresaron ayer, los profesores del Principado y las autoridades de Segovia. S. M. la Reina sólo recibió á los ministros, que comieron en palacio con S. M. el Rey, con S. A. el Príncipe de Asturias y con la Infanta Isabel. A las tres corrieron las fuentes. El estado de la salud de S. M. no es nada satisfactorio. Hacemos votos fervientes al Todopoderoso porque conserve su preciosa vida.»

Leemos en La Esperanza:

«De Girona nos escribieron días hace un apreciable suscriptor, dándonos cuenta de los trabajos que en aquella provincia han emprendido los revolucionarios, que ni siquiera se ocultan de las autoridades. Nuestro suscriptor añade que, según ha llegado á sus oídos, los defensores de la libertad tienen depósitos de armas; y con tal motivo, se muestra muy asustado por lo que puede resultar, y nos ruega llamemos la atención del Gobierno para que esté sobre aviso.»

No se apure tanto nuestro suscriptor de Girona, seguro de que ni él ni nosotros hemos de conseguir nada, por más que gritamos hasta que se nos caiga la campanilla.

Si esto se va; si los que pudieran impedir que esto se vaya no quieren detenerlo en su marcha, á nosotros no nos queda más recurso que separarnos á un lado y darle la despedida. Hemos cumplido como buenos, y nadie nos puede exigir más.»

V con dolor La Esperanza que unionistas y moderados se acusan mutuamente de contar entre sus filas hombres más ó menos comprometidos en la trágica y antipatriótica conspiración de San Carlos de la Rápita.

La Esperanza añade:

«Papeles son papeles, cartas son cartas.»

Y en estos papeles y en estas cartas no salen tampoco muy bien librados algunos progresistas de los más tallados.

La historia de aquellos sucesos va á divertír mucho y á muchos.

Ayer ha sido reducido á prisión el ciudadano Javier Ramirez, redactor de La Democracia, á quien se sigue causa, como firmante de un artículo que vio la luz pública en aquel diario, hace cuatro ó cinco meses.

Según anuncia otro periódico, el Sr. D. Miguel Sanchez no tardará en ser encerrado también en el Saladero.

Al dar La Discusion estas noticias, añade:

«Si el ministerio Narvaez hubiera hecho encerrar á los editores y los periodistas, ¡cuál no hubiera sido el santo furor de los periódicos de Unión liberal!»

Hoy debe llegar á Madrid el duque de Valencia, el cual, según noticias telegráficas, salió ayer de Granada.

El sahedrin progresista terminó ayer tarde la discusión de su manifiesto. Aprobados casi sin discusión los párrafos desde el quinto al once, ambos inclusivos, el duodécimo, que viene á constituir un completo programa de gobierno, dió lugar á una discusión y á varias enmiendas. Este manifiesto deberá ser firmado por el duque de la Victoria, si es que lo firma, y por esa razón no se publicará hasta dentro de algunos días.

Y ponemos en duda que lo firme Espartero, porque se dice que en la más importante de las comunicaciones que ha escrito el duque, al mismo tiempo que rinde tributo á la soberanía nacional, se muestra decidido partidario de la monarquía constitucional á cuya defsa, dice, ha consagrado toda su vida.

Este alarde si se aclara un poquito, de seguro priva al manifiesto de la firma de su presidente.

No influiría tanto la manifestación libre-cultista que en aquel documento se consigna, conforme con lo votado en las Cortes Constituyentes.

Quien parece le hace caso á este extremo es don Pascual Madoz, que parece no firmará el documento. Para contestar á la carta de Espartero, se acordaron anteayer unas bases al tenor de las cuales se le dirigirá una epístola.

Hasta que este punto se zanje la cosa quedará en statu quo.

Dice La Correspondencia que va á ser destituido el escribano de Hacienda de Orense por meterse en asuntos electorales.

¿Y al segundo jefe militar de Ronda, qué le va á pasar?

¿Y á los dos célebres gobernadores de Málaga y León, qué les va á suceder?

¿Y los tenientes de alcalde de Cádiz, que están ocupados en lo mismo, se quedarán riendo?

Parece que á consecuencia de haberse preferido la candidatura del Sr. D. Ignacio Escobar á la del señor Mediavilla para la diputación á Cortes por una de las circunscripciones de esta provincia, se ha armado una gasepina entre los vicaristas, que varios individuos de este partido piensan protestar de aquella resolución del comité central y obrar independientemente de él en el asunto de elecciones con respecto á la provincia de Madrid.

Dice Las Novedades:

«El Sr. D. Emilio Bravo, juez de primera instancia del distrito de Buena-Vista de Madrid, ha sido nombrado presidente de sala de una Audiencia.»

Así lo dejarán descansar sus antiguos correligionarios los demócratas, que le daban demasiado que hacer.

Han sido rubricados por la Reina los Reales decretos nombrando director general de beneficencia al señor Pérez Zamora; de sanidad, al Sr. Carballo; de telegrafos, al Sr. Goicoarrote; de contabilidad, al Sr. Suarez Canton, y para otra dirección en el ministerio de Hacienda, al marqués de Santa Cruz de Aguirre.

También se anuncian los nombramientos del señor Gener para consejero de Estado, pasando el Sr. Hazañas á la dirección de Estancadas.

El ayuntamiento de esta corte en sesión del día 18, y á propuesta del alcalde-corregidor, ha acordado conceder un donativo á cada viuda de médico de beneficencia municipal fallecido del cólera y una imposición á cada uno de los huérfanos.

Dícese que el duque de Gor será ascendido á mariscal de campo, y que el mando de la brigada del ejército de Castilia la Nueva; que hoy desempeña el duque, será confiado al brigadier Ceballos.

El Sr. D. Pedro Egaña ha renunciado á formar parte del comité mo'erado y á suscribir el manifiesto dado por aquel centro, porque á pesar de continuar pensando como siempre, la posición especialísima y responsable que como maestro de campo, comisario y diputado general, ocupa hoy al frente de la provincia de Alava, le impide mezclarse en acto alguno, del cual pueda resultar el menor daño ó compromiso á la causa, para cuya representación y defensa le ha elegido la confianza de aquel país; deber que con mucha razón cree el Sr. Egaña superior y preferente á todos los demás.

Aplaudimos cordialmente la levantada conducta que ha seguido el Excmo. Sr. D. Pedro Egaña.

El periódico órgano primitivo de los Amigos de los pobres truená hoy contra los Curas, porque el señor

Cardenal elogió el domingo la conducta evangélica que han observado durante la epidemia última.

La Democracia, como prueba de su aserto, que no es otro sino demostrar que el vil interés ha sido la norma de la conducta de los Sacerdotes, dice que el otro día oyó á uno de estos decir: «Este cólera le ha salido yo por seis mil duros.»

Asegurado que ciertas clases de conversaciones no las tienen con los demócratas más Curas que los Medinas y los Aguayos, aseguramos que de ningún Sacerdote ha oído La Democracia semejantes groseras palabras.

Calcule, pues, La Democracia la calificación que haremos á su columna.

Sólo á los Amigos de los pobres se le ocurren ciertas cosas.

Por eso los amamos tanto.

No es exacto lo que dice El Español de que han ocurrido casos de cólera, ni menos defunciones por su causa en estos últimos días.

Nosotros, que desde que La Correspondencia y Las Noticias dejaron de dar los partes diarios de las defunciones, nos los hemos procurado originales diariamente y hemos publicado su contenido, le podemos asegurar que, á Dios gracias, la salud pública es hoy completa en Madrid, y que á excepción del domingo en que falleció uno, según dijimos ayer, de los que venían luchando con el mal hace días, no ha ocurrido hace ya varios ni invasión ni menos muerte por causa del cólera.

Para hacer la oposición no hay que recurrir á ciertos extremos en que el público es el que pierde.

Según noticias de fecha reciente, los individuos de la comisión científica española enviada á hacer estudios al Pacífico, se encuentran en Pernambuco, aguardando órdenes del Gobierno para regresar á España.

La Gaceta publica hoy el siguiente anuncio del gobierno de la provincia de Madrid.

Comisión encargada de distribuir los donativos consignados en el gobierno de la provincia con motivo de la epidemia.

Esta comisión ha acordado, en sesión del 13 del corriente, señalar pensiones á los huérfanos hasta que tomen oficio los varones ó se casen las hembras, en cuyo tiempo les concede una dote para que puedan establecerse. Asimismo asigna pensiones á las viudas, ancianos que hayan perdido los hijos ó parientes que los mantengan, y á los que resulten imposibilitados para trabajar, siempre que todas estas desgracias reconozcan por causa la epidemia y hayan recaído sobre personas cuyo estado de pobreza no les permita contrarrestar por sí solas su infortunio. También ha acordado hacer extensivos estos beneficios á toda la provincia.

Con el objeto de proceder con el mayor acierto en el señalamiento de estas pensiones se ha servido disponer:

1.º Que los interesados ó las personas á cuyo cuidado se hallen los huérfanos pueden presentar á la Comisión una instancia en papel de pobres, justificando por medio de papeletas parroquiales ó de los Hospitales el fallecimiento de los padres ó esposos, conforme se trate de huérfanos ó viudas, é información de pobreza, que practicarán en esta corte los Curas Párrocos y tenientes de alcalde y en los pueblos los párrocos y alcaldes. Las viudas deben acompañar además la partida de casamiento.

2.º Los que soliciten pension por su edad ó haber quedado impedidos para trabajar, acompañarán á la instancia, los primeros la partida de bautismo y la de defunción de la persona ó personas que lo sostienen, acreditando este extremo con el informe de las autoridades locales ó personas de reconocida responsabilidad, y los segundos certificación facultativa que exprese categóricamente si el carácter de la imposibilidad contraída por la epidemia es temporal ó permanente.

3.º Que en las solicitudes se exprese el domicilio, edad, profesión y demás circunstancias de los que aspiren á la pensión, y

4.º Que el tiempo para presentarlas comprende desde que se publique este edicto en los periódicos oficiales hasta los 30 posteriores al Te-Deum en esta corte, y 40 en los demás puntos de la provincia.

Madrid 17 de Noviembre de 1865.—El presidente, duque de Sexto.

Hemo visto con gran sentimiento en el Boletín eclesiástico del arzobispado de Sevilla la triste noticia de haber fallecido en aquella ciudad el muy Reverendo Padre D. Andrés Borrego, Abad mitrado del monasterio de San Benito de aquella ciudad.

Seguros estamos de que participarán del propio disgusto que á nosotros nos aflige todos aquellos de sus hermanos de hábito y sus innumerables amigos para quienes esta sea la primer noticia de tan triste suceso.

Porque el Sr. Borrego, á la respetabilidad que dan ochenta y seis años, unía la veneración que se siente por el que era tan sábio y tan virtuoso como él.

Muge, desde sus primeros años había pasado por todos los grados que en su orden da derecho una brillante carrera y las canónicas elecciones de sus capítulos.

Destruído en la invasión francesa el monasterio de Sevilla, del que á la reinstalación de las comunidades fué electo Abad, se dedicó con incansable afán á reedificarlo, y tuvo el gusto de levantar casi de nueva planta la iglesia y el monasterio.

Así se las encontraron los liberales cuando se declararon dueños de todos los bienes eclesiásticos.

Pero el señor Abad que tenía un amor tan grande á su iglesia como adhesión á sus votos, se constituyó en humilde Capellán del que había sido su monasterio; y por ese medio logró continuar viviendo, aunque sólo de sus hermanos en una pequeña celda, y celebrando en su iglesia.

Cuando más adelante la codicia de los compradores del edificio, y la abusiva tolerancia del Gobierno, le privó hasta del pequeño tugurio en que vivía, el señor Borrego iba diariamente á celebrar á su iglesia, á pesar de tener que emprender un viaje de más de dos kilómetros, por un arriete bastante descuidado. De este modo mientras ha vivido permaneció fiel guardador del sagrado depósito que el capítulo de su santa Orden le confiara.

En Sevilla era respetadísimo el señor Abad, por su ciencia y por el de consejo que poseía, así como no le trataba una sola persona que no le amase, por la humildad y candor que le distinguían.

Seguros estamos del pesar que su pérdida habrá

causado en aquella población; y nosotros al enviar á sus sobrinos los Sres. Gago, profesores de la Universidad de Sevilla, la expresión del dolor profundo que nos aqueja por tan triste desgracia, nos creemos autorizados para hacerlo también en nombre de las muchas personas que en Madrid sabían apreciar las virtudes del finado.

Conceda Dios á su alma un lugar entre sus escogidos.—R. I. P.

Parece que el Sr. D. Francisco Javier Pajés, Capellán de Reyes Católicos de Granada, ha sido nombrado Canónigo de aquella santa iglesia catedral en la vacante que ha ocurrido con la muerte del señor don Miguel Henriquez, y para llenar la vacante que deja el Sr. D. Francisco J. Pajés, el Sr. D. N. Valverde, colegial eclesiástico.

Según noticias llegadas de la Isla de Cuba por el último correo, ha fallecido en Santiago el señor gobernador de aquella plaza, brigadier don José de la Pezuela y Ceballos, hermano de los señores marqueses de Viluma y de la Pezuela.

Acompañamos en su justo dolor á toda esta respetable familia, y pedimos á nuestros amigos encomienden á Dios el alma del finado.—R. I. P.

La comisión organizadora del Congreso que ha de celebrarse en Madrid para el estudio del cólera-morbo-asfático, se compone de las personas siguientes:

D. Mariano de la Paz Graells, D. Anastasio García López, D. José Calvo y Martín, D. Césreo Losada, D. Luis Martínez Legados, D. Laureano Figueroa, D. Vicente Asuero, D. Juan Bernard, D. Manuel Ríos, D. Francisco Méndez Alvaro, D. Miguel de la Plata, D. Gabriel Ramon Andover, D. Matías Nieto, D. Julian Saiz Cortés, D. Luis Colodron y D. Bonifacio Montejo.

El Español da los siguientes pormenores de la revista del domingo:

«Fijando nuestra atención, observamos que el desfile estuvo mal dirigido, puesto que se hizo con grandes interrupciones; que el regimiento lanceros de Farnesio no ostentaba en sus banderolas los colores nacionales, sino los del pabellón austriaco; que un batallón de cazadores desfiló al compás de la marcha de la Reina Hortensia.»

Terminamos haciendo notar un suceso, en el cual no sólo nosotros, sino que con nosotros muchas personas han reparado. Tal ha sido el que la Guardia civil del tercio de Madrid no formó en la parada. ¿Por qué se ha hecho esta exclusión? La Guardia civil, esa grande, benemérita institución, objeto de la veneración y del respeto de todos: admiración de propios y extraños; la Guardia civil, modelo de sensatez, de patriotismo, de cordura y de abnegación; amparo del desvalido, custodia del rico, defensa de la propiedad, centinela avanzado del orden; consuelo y guía del caminante; protección de todas las clases; esa Guardia civil, que, ajena á todo trastorno, es la más sólida garantía de todo y de todos, ha sido excluida, no ha tomado parte en la gran solemnidad militar que se ha verificado en honor de S. M. la Reina. Esto, que con asombro de todos ha pasado en Madrid, ha sucedido también en las capitales de provincia. ¿Qué dice de esto el general Hoyos, director de esa brillante institución? ¿Qué hace que no presenta su dimisión? En otras ocasiones hasta los guardias jóvenes del colegio de Valdemoro han concurrido á estas augustas solemnidades.»

Hoy han celebrado las niñas del Real Hospicio de esta corte la solemne anual función á la Santísima Virgen María en el misterio de su Presentación en el templo. A las nueve y media de la mañana salió procesionalmente del salón de labores la preciosa imagen de la Santísima Niña María, encamandose á la iglesia del establecimiento, donde á las diez se cantó una Misa solemne con S. D. M. patente, siendo orador el Presbítero D. Matías Manzano, Capellán de la casa, y finalizada la Misa regresó la procesión al referido salón, donde se cantó una solemne Salve; ofició la orquesta del establecimiento, bajo la dirección de su profesor D. Rafael Taboada.

El jueves próximo se celebrarán á las diez de la mañana, en la iglesia de San Cayetano, solemnes honras por los que han fallecido del cólera en aquel distrito.

En la iglesia-colegio titulado de Leganés se ha celebrado hoy solemne fiesta á su titular María Santísima en el misterio de la Presentación en el templo, diciendo el panegirico en la Misa el doctor D. Enrique de Rivera y de Palma, Canónigo de la santa iglesia catedral de Jaca, y predicador de su majestad. Las señoras educadas del mismo establecimiento cantaron en el coro por mañana y tarde, acompañadas de una brillante orquesta.

También se ha celebrado en la iglesia del hospital de Nuestra Señora del Carmen, sito en la calle de Atocha, una solemne función al Patrocinio de Nuestra Señora con Misa mayor y sermón, que ha predicado D. Juan Barbero, canónigo de la santa iglesia de Toledo, en acción de gracias al Todopoderoso por la desaparición del cólera. Estas cultos se han celebrado á expensas de la superiora de las Hijas de la Caridad de dicho establecimiento y del Presbítero D. José Alonso López, director del colegio de San Luis Gonzaga.

Segun El Siglo Médico aunque el temporal siguió en la semana anterior revuelto, anubarrado y lluvioso, fué más templado que en la anterior; así es que el termómetro algunos días llegó hasta 14°.

La presión atmosférica manifestada por el barómetro marcó oscilaciones varias con tendencias siempre á descender y en la variable; últimamente soplaron los vientos con tanta variedad, que vinieron de todos los cuadrantes, pero con especialidad del cuarto, y algunas madrugadas, en las que se sintió fresco, del primero.

Puede decirse que casi ha desaparecido la epidemia cólerica, pues apenas se presenta un caso: lo mismo sucede por las otras que con tanta insistencia han reinado, y algunas de las cuales se han resistido á las medicaciones mejor indicadas.

Lo que más abundan son las afecciones catarrales, reumáticas y gástricas; las fiebres de esta índole, los dolores nerviosos, los artríticos, las intermitentes de tipo cotidiano y terciario, que se venieron bien con la quina ó con sus alcaloides; las anginas tonsilares, y algunas congestiones hepáticas y cerebrales.

La mortandad fué mucho mejor que en las anteriores semanas.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

NÁPOLES, 20.

El cólera permanece estacionario. Desde hace una semana hay unos 250 casos diarios por la aglomeración de la población. La invasión ha disminuido en los barrios populares, pero ha aumentado en el centro de la ciudad. Toda la nobleza ha emigrado.

PARIS, 21.

El ministro de Marina empieza sus economías ordenando que permanezcan en sus casas 2,000 reclutas destinados á la armada.

LONDRES, 20.

Los torys han tenido un meeting para acordar la conducta que deben seguir en el Parlamento.

CORREO DE LA HABANA.

Ayer recibimos los diarios y correspondencias de la Habana con noticias que alcanzan al 30 de octubre.

El 22 de dicho mes sufrieron la capital y otros muchos pueblos de la isla los terribles efectos de un huracán, tal como no se recordaba otro desde el año 1846.

La fuerza del viento causó destrozos sin cuento en la población de la Habana, cuyos edificios, aun los más sólidos, experimentaron deterioros y daños. En medio de tanta desolación no hubo que lamentar desgracias personales sino en escaso número.

Por la capitana del puerto de la Habana se había publicado una nota con las observaciones hechas sobre el huracán, y las averías sufridas por los buques que había en el puerto, resultando de ella que se habían perdido siete barcos y sobre 70 botes y chalanas, con más averías otras 40 embarcaciones de todas clases y banderas.

La fragata de guerra *Cármen* logró reponer sus ligeras averías y alistarse a día siguiente.

El transporte de guerra núm. 3 experimentó mayores averías, resultando gravemente herido uno de sus oficiales.

El brigadier Buceta corrió un gran peligro al pasar la bahía para trasladarse a la Cabaña, a las cinco de la tarde. Parece que zozobró la lancha en que iba, y con gran dificultad fué salvado por otras dos que fueron en su auxilio. Se hallaba enfermo de resaca del accidente.

Las autoridades de la Habana habían rivalizado en celo para prestar auxilios y socorros a cuantos los necesitaban.

Los buques de guerra aguantaron con los hornos encendidos. El bergantín *Nerbion*, que estaba en el arsenal, rompió las amarras y embarrancó.

Las noticias del interior de la isla, todas, por desgracia, están contestes en que el huracán ha destruido las cosechas y reducido a la miseria a muchas familias. En todas partes las inundaciones y los hundimientos se repitieron, ocasionando algunas desgracias.

El casco del antiguo navío *Soberano*, que estaba en la bahía de Puerto-Príncipe, había incendiado quedando destruido.

El estado sanitario actual de la guarnición de esta plaza dice un periódico de la Habana es bastante satisfactorio, si se tiene en cuenta la estación que está haciendo.

Según uno que tenemos a vista, desde 1.º de mayo han sido invadidos por la fiebre amarilla 3 oficiales, 306 individuos de tropa, habiendo fallecido 2 de los primeros y 52 de los segundos, curando 235 y existiendo aun enfermos un oficial y 19 de tropa.

Comparados los estados con los de la misma fecha del año pasado, se nota un tres y medio por ciento menos de invadidos y un cuatro por ciento de curados, lo cual nos hace colegir son mayores cada día los medios empleados para impedir los progresos de esta terrible enfermedad.

Había fallecido el joven comandante de infantería D. Eduardo Baldasano y Salas.

Se estaban haciendo todas las obras más necesarias para reparar en la Habana los daños demás montañ. El arbolado había desaparecido casi en totalidad.

Las aguas habían comunicado a la capital con muchos pueblos del interior, de los que se tenían noticias.

Los buques que más sufrieron, tanto en el puerto de la Habana como en los de la costa, habían sido las goletas de cabotaje; pero en todos los buques se salvaron los tripulantes.

Había llegado el vapor-correo *Canarias*, procedente de Cádiz, sin haber experimentado los efectos del huracán. En dicho buque llegó el nuevo Obispo de la Habana, el cual fué recibido con las ceremonias de costumbre.

El mercado de azúcares estaba animado, sosteniéndose los precios por efecto de la escasez de existencia de la anterior zafra. El estado sanitario era bueno.

El parte remitido por el gobernador superior civil de Puerto-Rico, de fecha 22 de Octubre, contiene la satisfactoria noticia de haber sido declarada la ciudad libre de epidemia, en vista de no haber ocurrido un solo caso de fiebre amarilla en la población ni en los hospitales militares en el transcurso de veinte días.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. La Presentación de Nuestra Señora y Santos Rufo y Esteban, mártires.

SANTO DE MAÑANA. Santa Cecilia, virgen y mártir.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del colegio de Niñas de Leganes, calle de la Reina, donde por la mañana habrá misa cantada y por la tarde letanía, Salve y reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud dará principio una devota novena rezada en sufragio de las Almas del Purgatorio. A las diez se rezará el Rosario de difuntos y la novena, después habrá Misa rezada, terminando con el Responso.

Continúa celebrándose la novena de Nuestra Señora del Socorro en la capilla del Monte de Piedad, predicando por la tarde D. Pedro Lafuente.

Prosiguen por la noche los ejercicios del Mes de las Animas y predicarán en Italiano, D. Ambrosio Infantes; en San Ignacio, D. Cirilo Cruz, y en el Carmén Calzado, D. Vicente Pastor.

Por la noche predicará en la Bóveda de San Ginés D. Joaquín Corral.

VISITA DE LA CORTÉ DE MARÍA.—Nuestra Señora de Valvanera en San Ginés, ó la de la Piedad en San Millán.

Se reza día la octava de San Eugenio con rito doble y color encarnado.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS. San Ildefonso, 20 de Noviembre de 1865, a las diez

y quince minutos de la noche.—El ministro de Estado al presidente del Consejo de ministros:

El Excmo. señor marqués de San Gregorio dice a las Joes de la tarde de hoy al Excmo. señor mayordomo mayor de S. M. lo que sigue:

«Excmo. Sr.: S. M. la Reina nuestra Señora ha pasado bien la noche, y continúa visiblemente aliviada de todas sus molestias.»

S. M. el Rey y S. A. RR. continúan sin novedad en este Real Sitio.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Circular.

Empezada la publicación de los escalafones de los diferentes ramos que dependen de este ministerio, y debiendo comprenderse en ellos a los cesantes del mismo, según dispone la Real orden de 12 de Setiembre último, la Reina (Q. D. G.) se ha dignado mandar que el término de dos meses señalado a los cesantes que residen en la Península e islas adyacentes para la presentación de sus hojas de servicios, principie a contarse desde la publicación de esta Real orden en los Boletines de las provincias, y el de seis meses fijado con el mismo fin para los que se hallen en Ultramar ó en el extranjero desde su inserción en la Gaceta.

Al propio tiempo S. M. ha tenido a bien disponer que no se admitan las hojas de servicios si no van acompañadas de la partida de bautismo, de una certificación del respectivo contador de Hacienda pública si los interesados disfrutaban haber pasivo, y de los documentos originales que serán examinados y confrontados con ellos por V. S., certificando de su exactitud, y devueltos bajo el correspondiente recibo; y sin que en las mismas se haga constar:

1.º El nombre y apellidos del interesado, la fecha de su nacimiento y el lugar de su naturaleza.

2.º Los destinos que ha servido y en virtud de qué nombramientos, y sus cesantías, consignando si han sido por reforma, y las agregaciones ó comisiones que durante estas haya desempeñado con derecho a abono de tiempo de servicio.

3.º Las fechas de los nombramientos y de las cesantías.

4.º Las de las tomas de posesión y ceses.

5.º Los sueldos que ha percibido de activo ó de cesante, ó disfrute de este último concepto.

6.º El tiempo de servicio en cada destino.

7.º El de cada cesantía.

Y 8.º Sus circunstancias al emprender la carrera, y sus honores y condecoraciones, con expresión de si es doctor ó licenciado en derecho civil ó administrativo, y si tiene título académico que acredite haber concluido una carrera especial facultativa.

De Real orden lo digo a V. S. para los efectos correspondientes, y a fin de que llegue a conocimiento de los interesados por medio de los periódicos oficiales de esa provincia. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 20 de Noviembre de 1865.—Posada Herrera. —Señor gobernador de la provincia de...

Sanidad.—Sección 2.ª—Negociado 2.º

La Rema (Q. D. G.) ha tenido por conveniente declarar limpio el puerto de Cartagena en vista de su buen estado sanitario y de las gestiones hechas por el gobernador de Murcia con este objeto.

De orden de S. M. se inserta en la Gaceta para conocimiento de las autoridades marítimas de nuestro litoral y del público; si bien las primeras tendrán muy en cuenta lo que se previene en la última parte del art. 40 de la ley vigente del ramo.

Madrid 19 de Noviembre de 1865.—Posada Herrera.

MINISTERIO DE HACIENDA.

El Excmo. é limo. señor Obispo de Canarias, administrador apostólico de la diócesis de Tenerife, sede vacante, por acta fecha 30 de Octubre último, hizo cesión canónica al Estado de los bienes del Clero de la referida diócesis de Tenerife, cumpliendo lo estipulado en el convenio adicional al Concordato de 1851.

VARIEDADES.

LA CREACION ANIMADA.

por Monseñor de la Bouilliere, Obispo de Carcasona.

EL LEON.

La soberanía del león.—Sus feroces instintos.—El león de la tribu de Judá.—Infancia, vida, muerte y resurrección del Salvador.—El león ha vencido al mundo.—El obispo del Vaticano.—Los Santos.—Los Apóstoles.—Los cachorros aprenden a ser leones.—El demonio, el mundo, las pasiones.—Las potestades enemigas de Jesucristo.—La pasión del Salvador.—Los leones rapaces y rugientes.—Cómo se truecan los leones en corderos.—La fe cristiana triunfa de los leones.—Sanson.—David.—Daniel.—El ángel en el lago de los leones.—El enigma de Sanson.—Cómo lo explica San Agustín.—Cómo ha sido resuelto en el Génculo y en la Eucaristía.

I.

El león, si se considera la hermosura y la nobleza de sus formas, su majestuoso aspecto, el vigor y agilidad de sus músculos, su valor en el combate y la dominación que ejerce en todos los sitios donde se presenta, merece con justicia ser llamado Rey de los animales. Cuando anda con paso grave al través del bosque ó por la arena del desierto frunciendo la aucha frente y agitando la flotante crin, se diría que mide su imperio, y si lanza su largo rugido semejante al trueno, todas las criaturas vivientes tiemblan y huyen como ante la amenaza de un Soberano.

En efecto, ese Rey ferroz reina especialmente por medio del terror. Los animales le temen y evitan su encuentro; pero el sale en su busca y los ataca de frente, ó bien, valiéndose de la astucia, se oculta en una espesa maleza, espera a su paso la presa que codicia, se arroja sobre ella, la sujeta y la devora. Así, pues, por una parte la naturaleza ha dado al león la majestad y el poder que aseguran el Imperio; pero, por otra parte, los instintos de esta fiera cruel la colocan en el número de los animales más feroces. La Sagrada Escritura va a presentarnos igualmente este mismo símbolo con dos significaciones muy diversas.

II.

Jesucristo, que es comparado a un cordero por su infinita bondad y dulzura, es también el que San Juan designa en estos términos en el libro del Apocalipsis:

«Ha vencido el león de la tribu de Judá.» Cuando Jacob moribundo revela a sus hijos el porvenir de su posteridad decida dirigiéndose a Judá: «Tus hijos te alabarán, ¡oh Judá! y los hijos de tu padre te adorarán. Judá es parecido al leoncillo. Te has levantado, hijo mío, para arrebatar la presa, y después, descansando, te has reclinado como el león... ¿Quién se atreverá a despartarlo?»

Todos los comentaristas están acordes en aplicar al Salvador esta magnífica profecía: «Jesucristo es semejante al leoncillo, enseña San Agustín, porque quiso aparecernos primero como un niño; se levantó para arrebatar su presa cuando, lanzándose como el gigante que recorre la carrera, dejó la huella de sus pasos en toda la extensión de la Jodea, convirtiendo las almas con las palabras y el ejemplo, y se durmió como el león cuando, reclinándose sobre el árbol de la Cruz, entregó su espíritu en manos de su padre. Pero durmió como el león, continúa San Agustín, porque lejos de vencerle la muerte, triunfó más bien con ella.» Y dice Orígenes: «No sin razón añade el profeta: ¿Quién le despertará? ¿Quis suscitabit eum? Porque nuestros libros santos nos dicen indistintamente que Dios resucitó a Jesucristo y que se resucitó a sí propio. Confundido ante este prodigio de unidad entre el Padre y el Hijo, el profeta se limita a una pregunta sin contestación: ¿Quién despertará al león?»

El universo lo proclama ahora: «El león de la tribu de Judá ha vencido.» Estas palabras en la boca de San Juan no eran más que una predicción; pero los siglos, sucediéndose a los siglos, han verificado su realización gloriosa.

«El león de Judá ha vencido!... Nunca ha saltado su presa, que no era otra que el mundo entero. Las persecuciones y los odios amontonados contra él han sido como la punta del gladiador que toca los costados del león, pero para hacerle más ardiente en el combate. El combate ha sido terrible, pero ha quedado la victoria por el león.

Sixto V inscribió estas palabras en una de las bases del antiguo obelisco erigido en frente de la basílica Vaticana. «El león de la tribu de Judá ha vencido! Noble divisa clavada en todos los corazones más aún que el granito. Si, Jesucristo ha conquistado el mundo; el león de la tribu de Judá ha vencido.

III.

Pero Jesucristo comunica su poder a todas las almas que se unen estrechamente a él con la fe, con el amor y con la gracia de los Sacramentos; y por esto el autor de los *Proverbios* dice al hablar del justo: «Toma confianza como el león, y nada teme.»

El león tiene el instinto de su fuerza, y sabe que ningún animal le resistirá en el combate. Lo mismo sucede con el cristiano, el cual, si no cifra su confianza en sí propio, sabe al menos con el Apóstol que lo puede todo en aquel que le comunica su fuerza.

Consideremos a los Santos Apóstoles. Antes de entrar en el Génculo eran débiles y tímidos, y hé aquí que salen como leones respirando el fuego divino que les ha penetrado. Se adelantan por en medio del mundo como al través de un espeso bosque poblado de fieras; los pueblos y los Principes les declaran la guerra, y todas las pasiones humanas, todos los demonios del infierno se agitan y sublevar contra ellos, pero permanecen tranquilos y fuertes. El león de la tribu de Judá ha sabido escoger bien sus leoncillos, y estos han aprendido a ser leones. Lanzan a los leños los rugidos de la palabra divina, y los hombres se llenan de santo horror. Se arrojan sobre su presa, no descansan más que en la muerte y triunfan muriendo.

IV.

«Sin embargo, si la Sagrada Escritura se complaciera en hacernos contemplar en el valor invencible del león una imagen del poder y de la soberanía de Jesucristo, nos presenta en la ferocidad de este mismo animal una figura terrible del demonio. Sobre este punto son terminantes las palabras del Apóstol San Pedro: «El demonio, nuestro adversario, anda como león rugiendo al rededor de vosotros buscando a quien devorar.»

David nos lo presenta igualmente edispuesto siempre a arrebatar nuestra alma como el león ó arrojando contra nosotros sus asechanzas como el león en el fondo de su guarida.

Pero si el demonio es, en efecto, nuestro enemigo principal, se sirve, para arrebatarlos mejor, de numerosos y poderosos auxiliares. El mundo y nuestras pasiones con sus ardientes concupiscencias, todas las potestades del siglo cuando se arman contra nuestra fe, son otros tantos adversarios que nos rodean y amenazan, y que David veía cuando pedía al Señor que protegiese su alma, su único, su más precioso tesoro; de la astucia y el furor de los leones. *Restituis animam meam a malignitate eorum, a leonibus unicum meum.*

V.

Cuando Jesucristo se dignó cargar con todas las flaquezas de nuestra naturaleza para expiar nuestras culpas con sus padecimientos y su muerte, quiso exponerse a toda la rabia de los leones. Así designa efectivamente David en el Salmo XXI a los judíos deicidas. Hablando en nombre del divino Crucificado exclama:

«Han abierto su boca sobre mí como el león rugiente y devorador.»

«Oh, añade San Agustín, oíd en el Santo Evangelio los rugidos de los leones: «Crucifícale, crucifícale.» Mirados después saciando su rabia, despidiéndose a golpes el cuerpo del Salvador, tejendo sobre su frente una corona de espinas, y traspasando sus manos, sus pies y su corazón... Los leones devoraron su víctima.»

Jesucristo sólo quiere ser ante ellos un débil y tímido cordero. Se deja inmolarse a la furia de sus enemigos; pero, según un hermoso pensamiento de San Agustín, el león, cebándose con raba, es vencido, y el cordero triunfa padeciendo.»

VI.

El cordero triunfa del león y convierte el león en cordero. Desde este día es efecto en que a la benignidad del Salvador se apareció en el mundo, uno de los prodigios de la Religión cristiana ha sido suavizar en todas partes las costumbres de los hombres, en transformar sus corazones y en inspirar a todos una caritativa mansedumbre desconocida del paganismo.

Los profetas no dejaron de indicar de antemano este efecto admirable que debía producir un día la predicación del Evangelio, ó Isaias lo figuraba en estos

términos: El león y la oveja morirán juntos, y bastaría un niño para llevarlos a apacentar.»

VII.

Pero Jesucristo, no tan sólo triunfó de los leones con sus padecimientos y su muerte, sino que quiso especialmente enseñarnos a vencerlos. Al sucumbir bajo los dientes de los leones, hizo méritos para que pudiéramos alcanzar mejor la victoria.

Hemos visto ya cuáles son los leones que nos hacen la guerra. Confiados en Jesucristo, los cristianos ya no les temen. El Antiguo Testamento nos presenta sobre este punto ejemplos que de nosotros depende tan sólo imitar:—Sanson ensayando los prodigios de su fuerza en el león que encuentra cerca de las viñas de Thamnata, y despidiéndolo como a un cabritillo:—David, el joven pastor, matando al león que amenaza devorar su rebaño:—Daniel, arrojado al lago de los leones, y saliendo sano y salvo sin que uno tan sólo se atreviera a acercársele.—Todos estos hechos contienen para nosotros misteriosas lecciones; pero San Pablo revela el misterio cuando dice que la fe de los Santos embota los dientes de los leones. *Per fidem sancti obturaverunt ora leonum.*

Una fe firme y viva en el que venció en el Calvario a los rugientes leones: tales es el primer medio que Dios nos ofrece para triunfar de los enemigos de nuestra alma.

El segundo medio es la oración. Repitamos con frecuencia la que el Rey profeta puso en los labios de Jesucristo moribundo: «Sálvame, Dios mío, de la boca del león. *Salva me ex ore leonis.*»

Finalmente, no olvidemos que si los leones rapaces nos rodean, Dios ha puesto a nuestro lado los ángeles que nos protegen.

Cuando el Rey Nabucodonosor se acerca al lago donde está encerrado Daniel, este, llamando con voz triste y entrecortada por suspiros, exclama: «¡Oh, Rey, vivid eternamente! Mi Dios me ha enviado su ángel y ha cerrado la boca de los leones y no me han hecho daño alguno.»

Mi alma cristiana está en medio del mundo como Daniel en el lago de los leones. Ángel mío, los leones me cercan por todos lados, no me abandonen; rugen en torno mío, hazme oír tu voz celeste; me amenazan con devorarme, tómame bajo tus alas, ángel mío, y llévame hacia las altas regiones donde, según ha escrito el profeta, no se ha de temer ya el furor del león. *Non erit ibi leo.*

VIII.

Cuando Sanson, animado por el espíritu del Señor, hizo pedazos el león furioso que salió a su encuentro, se dirigió a Thamnata, ciudad del país de los filisteos donde vivía la joven que había elegido por esposa. Pues bien, algunos días después, volviendo a pasar por el mismo camino, encontró en la boca del león que había muerto un enjambre de abejas y un panal de miel, lo cual fué el tema del enigma que propuso a los mancebos filisteos durante las alegres fiestas de la boda. «Del que comía, les dijo, ha salido el alimento, y la dulzura del que es fuerte.» Cuando la esposa de Sanson, vencida por las instancias de sus convecinados les describió el enigma, estos se presentaron con altivez al hijo de Mané y le dijeron: «¿Qué hay más dulce que la miel? ¿Qué hay más fuerte que el león?»

Pero el gran Obispo de Hipona, en sus admirables libros contra Fausto el maniqueo, descubriendo con la claridad del Evangelio todos los misterios de la ley antigua, ha sabido resolver mejor aún el problema de Sanson. «Cuando Sanson, nos dice el santo doctor, daba muerte al león que se le presentó en el momento en que se dirigía hacia las naciones infieles para elegir una esposa, ¿de quién era la figura sino del que, llamando del seno del gentilismo a la Iglesia para hacerla su esposa, hacia or estas palabras: «Regocijate, que he vencido al mundo?» ¿Y qué significaba el panal de miel formado por las abejas en la boca del león sino que las naciones y las potestades de la tierra, después de haber clamado mucho tiempo contra el Señor, darian un día sus armas para proteger y defender la suave predicación del Evangelio?»

IX.

Sin embargo, el alma cristiana presenta otra solución.

Jesucristo es el león de la tribu de Judá. Ahora bien: la víspera del día supremo en que iba a reconciliarse sobre la cruz para morir, el león destiló de su boca una miel divina, la de la Eucaristía. Desde entonces se propuso un amable y profundo enigma a toda la serie de los siglos cristianos: «Del que comía ha salido el alimento, y del que es fuerte la dulzura.»

Me trasladé al Génculo y asistí al último banquete. El Señor está sentado a la mesa en medio de sus Apóstoles, y come y bebe con ellos; pero hé aquí que toma pan, lo rompe, lo bendice y lo distribuye a sus discípulos diciendo: «Comed; este es mi cuerpo;» y todos reciben este alimento sagrado. Jesucristo es, pues, en el Génculo convidado y alimento al mismo tiempo. ¿No es esta la explicación de la primera parte del enigma: «Del que comía ha salido el alimento?»

Pero me prosterno ahora a los pies del tabernáculo. ¿Cuál es el huésped que lo habita? Es el Dios fuerte que ha vencido al mundo... es el león de Judá. Yo pecador, pobre y débil criatura, me siento empujado de terror en su presencia, y creo oír rugir desde el fondo de su antro augusto: «¡Tiembra ante mi santuario! ¡Pavete ad santuarium meum!» Me acerco, sin embargo, y recibo la Santa Hostia. ¡Oh divina transformación! ¡Oh dulzura infinita! Ya no es el león, es la miel... O más bien es el león; pero en él, con él y por él una miel deliciosa. ¡Ah! he acabado de explicar el enigma. «Del que es fuerte ha salido la dulzura. *De forti egressa est dulcedo.*»

DIRECCION GENERAL DE OPERACIONES GEOGRAFICAS.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DEL DIA 20 DE NOVIEMBRE DE 1865.

Localidad	Altura barométrica al amanecer en milímetros.	Temperatura máxima y mínima en grados centígrados.	Dirección del viento.	Fuerza del viento.	Estado del cielo.
Madrid a las 9 de la m.	766,0	19,0	S. r...	Calma.	Lluvia.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 20 de Noviembre de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centígr.		
6 m.	708,42	6,2	7,8	S. r...	Cubto.
9 m.	708,47	8,0	10,0	S. r...	C. nieb.
12. . .	707,83	9,8	12,2	S. O. r...	Nubes.
3 tar.	707,28	10,7	13,4	S. O. r...	Idem.
6 tar.	707,51	8,7	10,9	S. O. r...	Idem.
9 noct.	707,23	8,2	10,2	S. O. r...	Idem.

Temperatura máxima del día. 11,7 14,6
Temperatura máxima al sol. 14,6 18,1
Temperatura mínima del día. 5,0 6,3

Evaporacion en las 24 horas. 0,7 milímetros.
Lluvia en id. id. 3,2 Idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Cádiz, Cuenca, Granada, Jaén, Pontevedra, Segovia y Soría.

Fondos públicos.

	CAMBIO AL CONTADO.	
	Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p. p. consolidado.	39-10	» »
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. p.	» »	» »
Títulos del 2 p. p. consolidado.	35-90	36-20
Inscripciones en el Gran Libro.	» »	» »
Material del Tesoro preferente con interés.	» »	» »
Idem no preferente, con interés.	» »	» »
Idem sin interés.	» »	» »
Participes legos convertibles a 3 p. p.	» »	» »
Idem del 4 y 5 por 100.	» »	» »
Deuda amortizable de primera clase.	» »	» »
Idem amortizable de segunda idem.	» »	» »
Deuda del personal.	20-40	» »
Boletines hipotecarios del Banco de España, de 4 2000 rs. con 6 por 100 de interés anual.	91-50	» »
ACCIONES DE CARRERAS GENERALES, 3 p. p. ANUAL	» »	» »
Emission de 1.º de Abril de 1850, de 4 4000 rs. Idem de 200.º.	» »	» »
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 2000 rs.	» »	» »
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	» »	» »
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	» »	» »
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 2000 rs.	» »	» »
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1853.	» »	» »
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 8 00 anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles.	74-40	» »
Acciones del Banco de España.	128-00	p

Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

11204 arrobas de trigo.
4188 arrobas de harina de idem.
4189 arrobas de carbon.
103 vacas que componen 43028 libras de peso.
558 carneros que hacen 14001 libras de peso.
86 cerdos degollados que hacen libras de peso 20748.